

QUE NOS DEJEN SER QUIENES SOÑAMOS SER

CATATUMBO
MEMORIAS DE VIDA Y DIGNIDAD

Voces y memorias de personas lesbianas, gays
y trans del Catatumbo



NO ACEPTE SU VENTA
Distribución
gratuita
NO ACEPTE SU VENTA



Centro Nacional
de Memoria Histórica

QUE NOS DEJEN SER
QUIENES SOÑAMOS SER



QUE NOS DEJEN SER QUIENES SOÑAMOS SER.
VOCES Y MEMORIAS DE PERSONAS LESBIANAS,
GAYS Y TRANS DEL CATATUMBO

Catatumbo: memorias de vida y dignidad

María Fernanda Pérez Trujillo

Coordinadora e investigadora

Jaime Landínez Aceros

Investigador y relator

José Rodríguez Vaca

Investigador regional

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez

Director General

Camila Medina Arbeláez

**Dirección para la Construcción
de la Memoria Histórica**

QUE NOS DEJEN SER QUIENES SOÑAMOS SER
VOCES Y MEMORIAS DE PERSONAS LESBIANAS,
GAYS Y TRANS DEL CATATUMBO
Catatumbo: memorias de vida y dignidad

ISBN: 978-958-5500-34-1

Primera edición: noviembre de 2018

Número de páginas: 80
Formato: 18 x 23 cm

Líder Estrategia de Comunicaciones

Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial

Tatiana Peláez Acevedo
Diana Gamba Buitrago

Edición y corrección de estilo

María del Pilar Hernández Moreno

Ilustración, diseño y diagramación

Diana Castro Hernández

Impresión

Panamericana Formas e Impresos S.A.

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Calle 35 No. 5 - 81
PBX: (571) 796 5060
comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá DC, Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Que nos dejen ser quienes soñamos ser. Voces y memorias de personas lesbianas, gays y trans del Catatumbo. Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, Bogotá, CNMH.

Este documento es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Que nos dejen ser quienes soñamos ser : voces y memorias de personas lesbianas,
gays y trans del Catatumbo

Centro Nacional de Memoria histórica [y otros] ilustración Diana Castro
Hernández. Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

80 páginas : mapas ; 23 cm. -- (Catatumbo: memorias de vida y dignidad)

ISBN: 978-958-5500-34-1

1. Gays, lesbianas, bisexuales y transexuales - Relatos personales - Catatumbo
(Región, Colombia) 2. Víctimas de la violencia - Catatumbo (Región,
Colombia) 3. Conflicto armado - Catatumbo (Región, Colombia) 4. Memoria
colectiva - Catatumbo (Región, Colombia) I. Castro Hernández, Diana,
ilustradora II. Centro Nacional de Memoria Histórica, autor III. Serie.
303.60986 cd 21 ed.
A1614051

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

QUE NOS DEJEN SER QUIENES SOÑAMOS SER

Voces y memorias de personas
lesbianas, gays y trans del Catatumbo





Agradecemos a las personas lesbianas, gays,
bisexuales y trans del Catatumbo que, a través del
coraje, la palabra y la confianza, nos compartieron
sus memorias de dolor, pero también de esperanza y
dignidad.

Estos relatos son de ustedes y para ustedes,
para que nunca más se repita.

QUE NOS DEJEN SER
QUIENES SOÑAMOS SER



CONTENIDO

11

PRÓLOGO

Nancy Prada Prada

13

INTRODUCCIÓN

17

LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo

26

MAPA MUNICIPAL



29

CUANDO ME
OBLIGARON
A OCULTAR A
ALEXANDRA

· Ocaña · Cúcuta ·



49

SALIR
CORRIENDO
PARA PODER
SER YO

· San Calixto · Ocaña ·



61

ME LLAMO
TATIANA

y así nos toca vivir a
las mujeres trans del
Catatumbo

· Barranquilla ·



10

Que nos dejen ser quienes soñamos ser

PRÓLOGO

Nancy Prada Prada

Enfoque diferencial de género
Centro Nacional de Memoria Histórica

Que la simple existencia de algunas personas, el hecho de ser quienes son, se considere una afrenta y se castigue con violencia, segregación y hasta con la muerte, resulta inaceptable en una sociedad que se dice democrática. Sin embargo, esa es la realidad que enfrentan muchas personas que no caben dentro de los límites estrechos de la heterosexualidad obligatoria: les echan de sus hogares, les violentan en sus colegios hasta expulsarles, les cierran las puertas de los trabajos. Un hecho tan sencillo y cotidiano como caminar por la calle se convierte en una procesión de burlas e insultos.

En el Catatumbo, esa violencia heteronormativa fue reforzada por el accionar armado. Tanto guerrillas como paramilitares han apoyado con sus armas un orden social que mira con asco a lesbianas, gays, bisexuales y trans, que les endilgan la

enfermedad y la corrupción, que afirma que tales personas desviadas “no merecen vivir”. Les han perseguido, golpeado, amenazado, violentado sexualmente y desplazado de manera forzosa. Les han asesinado de muchas formas, a unas, con tiros de gracia, a otras, con la vigilancia constante que les obligó a detener sus tránsitos por el género o a reprimir su orientación sexual. “Ese día me tocó enterrar a Alexandra, ocultarla, despedirla”, nos narra una de ellas en los relatos aquí presentados.

Dado que la violencia estructural contra sectores sociales LGBT se entronca con la violencia del conflicto armado, el sueño de paz de estas víctimas tiene un sello muy particular: el primer paso es la posibilidad de existencia. Como demanda Alexandra en uno de los relatos: “Volverle a dar vida a Alexandra, ver su cabello largo, decorado con rayitos de colores. Que ella y sus amigas puedan andar por las calles sin miedo, que en los barrios la gente no las mire con asco, que nadie las amenace (...), que las dejen ir a visitar a sus familiares en cualquier punto del Catatumbo. Si me preguntan: esa es la paz que yo espero que ocurra en esta región”.



INTRODUCCIÓN

Que nos dejen ser quienes soñamos ser. Voces y memorias de personas lesbianas, gays y trans del Catatumbo es un conjunto de relatos contados en primera persona acerca de la vida, dolores y resistencias de hombres gays, mujeres lesbianas y trans de la región¹, que busca evidenciar las violencias que han recaído sobre sus cuerpos y subjetividades, y a la vez honrar y dignificar sus apuestas para existir en medio de la precariedad, la violencia y la indiferencia².

Los relatos invitan a comprender que las personas lesbianas, gays y trans de la región han sufrido de manera sistemática la violencia producida en el conflicto armado, en muchos casos justificada por las violencias que experimentan en su vida

¹ Gays son hombres cuyos deseos o afectos se dirigen hacia otros hombres; lesbianas son mujeres cuyos deseos o afectos se dirigen hacia otras mujeres, categorías que hacen referencia a orientaciones sexuales. Mujeres transgénero, transgeneristas o trans son aquellas personas que construyen su identidad como mujeres o de manera feminizada, aunque fueron asignadas como hombres, y hace referencia a una identidad de género (CNIMH, Bogotá, 2015).

² A menos de que se indique lo contrario, los relatos fueron escritos en su totalidad por el equipo de investigación. Cada uno entreteje voces y experiencias de diversas personas, aunque como opción metodológica se haya optado por presentar el hilo narrativo desde una voz individual. Se ha guardado la mayor fidelidad posible a lo que nos fue narrado, y a su forma de contarlo y comprenderlo.

cotidiana en el hogar, la escuela y otras instituciones. Se trata, entonces, de violencias continuadas y circulares que, por ello mismo, muchas veces se legitiman e invisibilizan socialmente, lo que las profundiza. Así mismo, estos relatos describen que, pese al contexto de persistente violencia e indiferencia, este grupo poblacional del Catatumbo ha tenido una asombrosa capacidad para ponerse de pie y construir apuestas individuales y colectivas que les permitan vivir con dignidad.

Este es uno de los seis textos que conforman la serie de relatos del proyecto de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, cada uno de los cuales reconstruye las memorias de perfiles sociales para los cuales persisten silencios en torno a los impactos que el conflicto armado y otras formas de violencia les han legado: campesinos y campesinas; docentes; mujeres; niños, niñas y adolescentes; personas lesbianas, gays y trans; pueblo indígena Barí.

Esta serie fue un proceso de reconstrucción de memoria histórica sobre el conflicto armado y las resistencias en esta región en la que recorrimos los municipios que la conforman³, propiciamos espacios de diálogo con sus habitantes y recopilamos, por diversos medios, sus memorias en torno al conflicto armado, sus procesos organizativos y resistencias, así como sus propuestas y demandas hacia el futuro.

³ El Catatumbo es una región fronteriza con Venezuela ubicada en el departamento de Norte de Santander, conformada por los municipios de Tibú, El Tarra, Sardinata, Hacarí, San Calixto, La Playa de Belén, Ocaña, Teorama, Convención y El Carmen. Alberga los resguardos Motilón-Barí y Catalaura-La Gabarra, donde habita el pueblo indígena Barí. El proyecto de investigación, que se realizó entre el 2016 y el 2018, fue una iniciativa de la Diócesis de Tibú y la Pastoral de Víctimas, liderado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, al que se sumó la Asociación de Autoridades Tradicionales del Pueblo Barí y que contó con el apoyo de la Mapp-OEA y GIZ-ProPaz. En el sitio en Internet del proyecto se recoge material audiovisual sobre la región, disponible en <http://centrodememoriahistorica.gov.co/catatumbo>

Los relatos de esta serie no buscan ser reconstrucciones exhaustivas de las dinámicas del conflicto armado que han tenido lugar en la región ni pretenden construir una generalización sobre los hechos de violencia y resistencia que han vivido sus habitantes; del mismo modo, las formas de violencia que abordan no ocurrieron de manera similar o generalizada en toda la región. En cambio, su objetivo es dar a conocer y profundizar en una serie de temáticas y énfasis que, de manera significativa, emergieron en los ejercicios individuales y colectivos de reconstrucción de memoria histórica⁴.

Puesto que los relatos han sido escritos a partir de los recuerdos y narraciones de las personas del Catatumbo en entrevistas e intervenciones en ejercicios colectivos, estos ofrecen una oportunidad para adentrarse en las voces, acentos, texturas, colores y sonidos del Catatumbo, desde una apuesta por dignificar las palabras, explicaciones y narrativas que sus habitantes han elaborado sobre su territorio, su vida cotidiana, el conflicto armado.

Que nos dejen ser quienes soñamos ser. Voces y memorias de personas lesbianas, gays y trans del Catatumbo es una apuesta por la dignidad. Esperamos contribuir a que quien lea estos relatos pueda encontrarse con esta región del país, conocer un poco más de sus habitantes, sus historias y sus apuestas, para romper la indiferencia y echar abajo los estigmas que han recaído históricamente sobre el Catatumbo y su población.

⁴ En la mayoría de relatos se omitieron o se cambiaron los nombres de personas y lugares, para preservar la privacidad y seguridad de sus protagonistas y por su solicitud expresa.

Nos impulsa la exigencia hecha por las y los catatumberos para que se comprenda que solo se puede romper el ciclo de violencias que se reproduce de manera preocupante en esta región si, como sociedad, reconocemos todo aquello que nos une al Catatumbo, y si nos disponemos, de manera respetuosa y comprometida, a escuchar y comprender sus voces, propuestas y demandas para incidir en que las cosas cambien.



LÍNEA DE TIEMPO



LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.*



Se establece la Concesión Barco, por medio de la cual el Estado colombiano habilita la exploración y explotación de petróleo en territorio del pueblo indígena Barí (hoy municipios de Tibú y El Tarra).

La Concesión es cedida a las empresas Colpet (Colombian Petroleum Company) y Sagoc (South American Gulf Oil Company).



1905

1910

1931

Exterminio de gran parte de la población Barí a manos de agentes de seguridad de las empresas petroleras, trabajadores petroleros y colonos.

1960

1963



* No ofrece un recuento exhaustivo, dado que presenta algunos hitos significativos que facilitan la lectura de los relatos.

Surgen las primeras Juntas de Acción Comunal en la región.

1968

Creación de **Asocbarí**
Asociación Comunidad Motilón Barí de Colombia.

1978

Surge **Coomultar**
Cooperativa Multiactiva de El Tarra.



1979

31 de enero, 1979: primera toma guerrillera en el Catatumbo (municipio de Convención). Marca la entrada del ELN a la región.



Creación de **Coobarí**
Cooperativa Multiactiva Motilón Barí.

1982

1981

Creación del resguardo indígena Barí **Catalaura-La Gabarra.**





Para mediados de esta década, habitantes de Tibú y La Gabarra ubican las primeras acciones de las FARC en sus territorios.



Creación del resguardo indígena **Motilón Barí.**



1988

Emergen los primeros "escuadrones de la muerte".

Década 1980

6-11 junio de 1987:
Paro del Nororiente.

Entre mediados de la década de los ochenta y finales de los noventa, fortalecimiento del proceso cooperativo en la región (juntas de acción comunal, tiendas comunitarias y cooperativas).



LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.

A finales de esta década se registran los primeros cultivos de coca en el área rural de La Gabarra.

1992-1999: bonanza de la economía cocalera en La Gabarra y zonas aledañas.



1991

1 de marzo de 1991: desmovilización del EPL. Algunos frentes no lo hicieron, entre ellos el Libardo Mora Toro, que continuó operando en la región.

1995

Grupos de autodefensa existentes en el Sur del Cesar desde finales de los años ochenta asumen el nombre Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar y empiezan a hacer presencia en zonas del Catatumbo.

1996

13 de marzo de 1996: masacre a funcionarios del CTI perpetrada por el ELN y el EPL en Tibú.

1999

29 de mayo de 1999: entrada del Bloque Catatumbo de las AUC a Tibú.

Masacre en Socuavó y Carboneras, en la vía que conecta a Tibú con el casco urbano de La Gabarra.

2000

16 de febrero del 2000: masacre en El Tarra perpetrada por el Bloque Catatumbo.

17 de julio de 1999: masacre en la cabecera municipal de Tibú perpetrada por el Bloque Catatumbo.

21 de agosto de 1999: masacre en La Gabarra perpetrada por el Bloque Catatumbo.

6 de abril del 2000: masacre en la cabecera municipal de Tibú perpetrada por el Bloque Catatumbo.



LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.

Inicia la política de fumigación aérea de cultivos de coca con glifosato.



15 de junio de 2004: masacre de 34 raspachines perpetrada por las FARC en zona rural de La Gabarra.



2004

2002

25 de abril de 2002: masacre en el Cerro de las Flores en Teorama perpetrada por el Frente Héctor Julio Peinado del Bloque Norte de las AUC.

10 de diciembre de 2004: desmovilización del Bloque Catatumbo en la finca Brisas del Sardinata del corregimiento Campo Dos (Tibú).

Diciembre 2004: surge

Cisca

Comité de Integración Social del Catatumbo.



25 de marzo de 2005:
masacre en Guamalito
(El Carmen) perpetrada
por el Frente Héctor
Julio Peinado del Bloque
Norte de las AUC.

2005



Surge
Ascamcat
Asociación
Campesina del
Catatumbo.

2005-2006:
incremento del pie de
fuerza del Ejército y la
Policía en los municipios
de la región.

4 de marzo
de 2006:
desmovilización del
Frente Héctor Julio
Peinado, que hacía
presencia en Ocaña y
en municipios del alto
Catatumbo y sur del
Cesar.

2006



Se registra el
accionar del grupo
posdesmovilización
Águilas Negras, al
que le seguirían Los
Rastrojos, Los Paisas, Los
Urabeños o Clan del
Golfo, particularmente
en Cúcuta, Tibú y
Ocaña.



2008

2006-2008:
incremento en
la comisión
de ejecuciones
extrajudiciales a
manos de miembros
de la fuerza pública.



LÍNEA DE TIEMPO

Principales hechos relacionados con el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las acciones de resistencia en el Catatumbo.

Se interrumpe la fumigación aérea con glifosato de cultivos de coca en el Catatumbo.



2010

Surge **Asopbarí**
Asociación Pueblo Barí de Colombia.

Paro campesino del Catatumbo liderado por Ascamcat. Entre otros, se demanda la constitución de una Zona de Reserva Campesina en la región y una política de sustitución de cultivos de coca integral y concertada.

Paro agrario en el que confluyen las organizaciones sociales del Catatumbo.

2011

Se promulga la Ley 1448, conocida como Ley de víctimas y restitución de tierras.

2012

Inicia proceso de negociación entre el Gobierno colombiano y las FARC.

2013

Surge **Ñatubaiyibari**
Asociación de Autoridades Tradicionales del Pueblo Barí.

2014

MAPA MUNICIPAL

Convenciones

- Cabecera municipal
- Resguardo Motilón Barí
- Resguardo Catalaura-La Gabarra



CATATUMBO



Cesar





Venezuela

RESGUARDOS BARÍ

Río Catatumbo

La Gabarra

TIBÚ

El Aserrio

EL TARRA

EL CARMEN

CONVENCIÓN

SAN CALIXTO

OCAÑA

TEORAMA

HACARÍ

OCAÑA

LA PLAYA

SARDINATA

Río Algodonal

ÁBREGO

Río Oroque

Río Tío

Cúcuta



Mapa municipal



CUANDO ME
OBLIGARON
A OCULTAR A
ALEXANDRA



CUANDO ME OBLIGARON A OCULTAR A ALEXANDRA

Fredy Alexander · Ocaña

Yo no pude nacer en Hacarí, el pueblo de donde viene toda mi familia, porque mi mamá tuvo que salir desplazada de allá. Le tocó dejar todo botado y venirse a Ocaña porque a mi hermano mayor lo iba a reclutar la guerrilla que estaba en esa zona, a principios de los años noventa. A ella le entró mucho miedo y prefirió venirse a buscar vida aquí en Ocaña¹. Así fue como terminé naciendo en esta ciudad, hace 24 años, en mayo de 1994. Mi mamá me llamó Fredy Alexander.

En mi familia somos cuatro hijos: dos hombres, una mujer, y yo, que soy el menor. Mi papá nunca ha estado con nosotros: tan pronto nació, le dijo a mi mamá que se iba a buscar un trabajo mejor por allá por los lados de La Gabarra y nunca más

¹ Véase el capítulo *La larga historia de las guerrillas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las dinámicas de presencia y control de las guerrillas en la región.



apareció. Este es el momento en que no sabemos si le pasó algo o fue que simplemente no quiso regresar al lado de nosotros.

Mi infancia en Ocaña la viví con muchos problemas. Para mí la escuela fue muy difícil desde los primeros días: mis compañeros y compañeras de salón se burlaban todo el tiempo de mí. Me criticaban por mi forma de hablar, por la manera en que muevo las manos y hasta por mi caminado, porque no me gustaba el microfútbol y porque prefería pasar más tiempo con las niñas que con los niños. Me hacían sufrir porque yo soy diferente.

Por esa situación, a veces me despertaba en la mañana y no tenía ganas de ir a la escuela, me daba miedo, le tenía mucho temor a que algún compañero me pegara o me tratara mal frente a todo el mundo. Pero no podía hacer nada y me tocaba quedarme callado y asistir todos los días a clase.

A mi mamá no le podía contar sobre eso porque mis dos hermanos hombres, que son los mayores, siempre han sido muy varoniles, como muy vastos en el trato conmigo, entonces le decían a mi mamá que no me consintiera, que eso a todo el mundo le daban duro en la escuela y que lo que yo tenía que hacer era aprender a defenderme. Entonces a uno poco a poco le toca irse acostumbrando.

O sea, cuando uno es una persona gay aquí en esta región que es tan machista, le toca o le toca adiestrarse a eso porque así va a ser toda la vida de uno. Y no es que todo eso me pasara solo en la escuela o que eso fuera una cosa que ocurriera solo cuando yo era un niño. En la calle, cuando iba a hacer

mercado con mi mamá, cuando íbamos a misa, siempre, siempre, escuchaba yo comentarios de la gente, personas que se reían, muchachos que hacían como si me fueran a pegar. Todo eso como para reprenderlo a uno, como si el hecho de yo existir fuera algo malo.

Entonces en 2006, cuando cumplí mis 12 años y estaba en séptimo de bachillerato, me llené de valor y le confesé a mi mamá que era gay. Bueno, eso suena fácil decirlo, pero la verdad es que pasé muchísimas noches pensando en cómo le iba a contar a mi familia que no me sentía atraído físicamente por las mujeres sino por los hombres, que yo era diferente. Desde que tenía 9 años me había dado cuenta que yo era así, y el paso del tiempo no hizo sino confirmarme que eso no era una etapa de mi crecimiento o que estuviera confundido.

Pero a mí me daba muchísimo miedo la reacción que mis dos hermanos tuvieran cuando yo les contara o que mi hermana se pusiera muy brava conmigo. Me aterraba pensar que mi mamá se decepcionara de mí y que me dejara de hablar o dejara de quererme. ¡Todo por contarles lo que yo soy!

Es que me acuerdo que iba a misa con mi mamá y escuchaba lo que el padre decía: que las personas como yo éramos pecadoras y esas cosas, y entonces llegaba a mi casa y por la noche lloraba en mi cama pensando que yo era una persona mala, que no merecía vivir.

Bueno, una situación muy dura, muy difícil de sobrellevar para un niño, yo creo que nadie se merece tener una infancia así.



Me criticaban por mi forma de hablar, por la manera en que muevo las manos y hasta por mi caminado, porque no me gustaba el microfútbol y porque prefería pasar más tiempo con las niñas que con los niños.

Me hacían sufrir porque yo soy diferente.



Y todo se puso peor cuando le confesé a mi mamá que era gay. Ella reaccionó así como yo temía que hiciera: me gritó, me regañó, se puso a llorar y me rechazó. Me dijo que ella no quería un hijo así, que no quería saber nada de mí. Y ni qué decir de mis dos hermanos mayores: me dijeron groserías y que ellos sentían vergüenza de mí. Mi hermana, con quien yo tenía mejor relación, se quedó callada y yo no sabía si eso era apoyándome o castigándome también.

A mí eso me partió el corazón, y fue por eso que tomé la decisión de dejar de ir al colegio, escaparme de mi casa y mirar a ver cómo salir de Ocaña en busca de mi propia vida, porque toda mi familia me había rechazado.

Esa noche de la discusión con mi mamá, me fui a la casa de una de las pocas amigas que tenía en el colegio y le conté todo. Me dio posada en su casa y me dijo que sus papás tenían conocidos en Cúcuta que trabajaban en bares, y que en esa labor no miraban nada de la edad ni la experiencia, nada de eso, y que por qué no me iba a trabajar allá.

¡A mí la idea me pareció buenísima! Es que cuando uno vive en Ocaña, y más todavía en los pueblos pequeños y en las veredas del Catatumbo, ve a Cúcuta como la ciudad grande, como el lugar donde uno va a poder pasar desapercibido, donde no le van a hacer daño. Yo pensaba que la gente allá era más abierta, que no me iban a insultar por la calle que porque me movía o hablaba de cierta manera. Pero obviamente lo que después me vine a dar cuenta es que eso no era así, que eso es una mentira.



Entonces al otro día yo junté la poquita plata que había ahorrado por ahí de los recreos y cogí un carro hacia Cúcuta. Allá llegué y yo con la idea en la cabeza de trabajar en un bar, pero en ese momento no entendía qué era eso. Pensaba que me iban a poner a servirle las bebidas a las personas que iban a escuchar música en una discoteca.

Pues lo que ocurrió es que terminé *camariando* las piezas en un prostíbulo, o sea, arreglando y haciendo aseo en las habitaciones. Era un trabajo pesadísimo, donde veía muchas injusticias. El dueño del lugar nos trataba muy mal a las personas que trabajábamos ahí y a mí no me pagaba el sueldo como era. Los horarios eran muy duros también, y a mí me correspondía de seis de la tarde a cuatro de la madrugada, que era cuando el bar cerraba.

Pero a mí me tocaba aguantarme todo eso porque no podía volver a mi casa, necesitaba un empleo que me diera lo de la alimentación y la vivienda, y que me ayudara a mantenerme alejado de mi familia en Ocaña porque ellos no querían saber nada de mí. A veces me pasó que no tenía con qué comer, que me tocó aguantar hambre, dormir en las bancas de un parque. Ese tipo de cosas me tocó vivirlas cuando estuve allá. Y a mí no dejaba de dolerme porque es feo tener que irse obligado del lugar donde uno nació y creció.

Pero en Cúcuta hubo algo que fue muy bueno para mí, y es que había más personas que eran como yo. Cuando llegué empecé a acercarme a cosas que a mí me gustaban, porque a mí desde chiquito me han llamado la atención las cosas de mujer.

Entonces me empecé a dejar crecer el pelo, y poco a poco pude comprarme camisetas de mujer y cosas para maquillarme. Duré 4 años viviendo allá, hasta el 2009, y gran parte de ese tiempo me identifiqué como mujer. Me creció el pelo súper bonito, por ahí como hasta los hombros, y me tinturaba las puntas de distintos colores: morado, castaño, rubio. Me dejé crecer las uñas y me las arreglaba cada quince días donde una amiga estilista, y me compré un bolsito lo más de bonito que yo llevaba para todo lado.

Así estuviera lejos de mi familia, de mi casa, y pasara necesidades, yo en esos momentos me sentía feliz. Ahí fue donde nació Alexandra: me olvidé del nombre Fredy y, para no borrar todo lo que yo había sido hasta ese momento, cogí mi segundo nombre y lo puse en femenino. Yo allá en Cúcuta me le presentaba a todo el mundo como Alexandra, un nombre que me sonaba tan bonito y hacía que no solo yo, sino la demás gente, me viera como mujer.

Así estuviera lejos de mi familia, de mi casa, y pasara necesidades, yo en esos momentos me sentía feliz. Ahí fue donde nació Alexandra: me olvidé del nombre Fredy y, para no borrar todo lo que yo había sido hasta ese momento, cogí mi segundo nombre y lo puse en femenino.



Entonces en Cúcuta a mí me cambió la vida porque en Ocaña había unas dos o tres mujeres trans, o sea personas que su sexo es masculino, pero se sienten y quieren ser mujeres, y allá en cambio ya vi bastantes. Y yo en ese momento quería ser como ellas. En Cúcuta me sentía aliviado porque sabía que estaba lejos de Ocaña, y que iba a ser difícil que alguien me hiciera daño porque como Cúcuta es una ciudad más grande, pues uno pasa como más desapercibido.

Aunque tenía sus cosas negativas, porque todas las mujeres trans que conocí eran trabajadoras de la vida sexual, trabajaban en la prostitución, y yo me decía: no, yo no quiero que el único trabajo al que yo pueda acceder sea ese. Y además en esos años también estaba la cosa bastante peligrosa porque había unos grupos que la gente decía que eran los que habían quedado de los paramilitares y que eso se estaban disputando lugares, que querían mandar en toda la ciudad. Entonces uno escuchaba que allí mataron a un vendedor ambulante, que un tipo mató a una mujer trans que era trabajadora sexual, que iban pelaos en moto y le daban unos tiros al dueño de un local, y todas esas cosas².

Mis alegrías se me vinieron abajo la madrugada de un sábado de septiembre de 2009, cuando yo tenía 15 años. Ese día me hicieron algo que me destrozó, que me hizo mucho daño, y es una cosa que todavía me cuesta trabajo superar.

² Véase el capítulo *Persistencias, reconfiguraciones y disputas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre el surgimiento, expansión y acciones violentas de los grupos armados posdesmovilización en Tibú, Ocaña y Cúcuta.

Yo salí del bar donde trabajaba y me fui al negocio de una muchacha que se había vuelto amiga mía ahí en Cúcuta. Eran por ahí las cuatro de la mañana, cuando terminaba de limpiar todas las habitaciones y cerraban el negocio. Iba caminando a cruzar un puente, cuando escucho que dos tipos se me pegaron y empezaron a caminar detrás mío al trote. Entonces uno de ellos me jaló el bolso durísimo, me lo rompió todo y me tumbó.

Me pegué muy duro, pero me levanté y salí corriendo para escaparme de ellos, cuando de repente me aparece el otro en frente mío y ahí fue donde me vi acorralado. Uno de ellos me cogió del pelo durísimo, me arrastró por el piso hasta debajo del puente y ahí fue donde él me alcanzó a violar... sí, él me violó a mí esa noche.

Esa vez también me robaron todito lo que llevaba en el bolso: unos pesos, mis documentos; me golpearon durísimo, me dejaron el cuerpo lleno de moretones, y me acuerdo que por ahí había un celador de un edificio que se dio cuenta de todo, pero no hizo absolutamente nada para ayudarme. Los tipos que me hicieron eso eran de esos grupos que en ese tiempo estaban dando plomo y amedrentando a todo mundo ahí en Cúcuta, porque alcancé a reconocer que ellos mismos eran los que cobraban las cuotas en los bares. De hecho, a uno de ellos yo ya lo había visto unas noches antes por ahí.

Quedé inconsciente, no supe de nada. Terminé en una estación de policía, y como para ese entonces era menor de edad, me



pidieron un número de teléfono que para contactar a mi familia. En ese momento me llené de miedo, me dio mucha vergüenza: iban a avisarle a mi familia que yo había fracasado, que había fallado en ese empeño mío de perseguir mis sueños.

No tuve otra opción que darle el teléfono de mi hermano mayor al policía, porque a mi mamá nunca le ha gustado tener celular, y así fue como lo llamaron a él y le contaron todo lo que me había pasado. Yo no decía una palabra, estaba totalmente en silencio y me sentía muy triste, con muchas ganas de llorar. Nunca me preguntaron si yo estaba bien o si necesitaba algo, nada. Y así fue como mandaron a Alexandra de regreso a Ocaña, a esa ciudad de la que me había tocado salir corriendo cuatro años atrás.

Ya aquí en Ocaña vi que no tenía oportunidades para volver a comenzar. Tan pronto llegué, sentí que las cicatrices que esos hombres me habían dejado esa noche solo se iban a hacer más profundas. Yo tenía otras expectativas de la vida, a mí me gustaba ser mujer, pero lo que me hicieron en Cúcuta, y volver a Ocaña y sentir el rechazo de mi familia, la vergüenza de la gente que yo creía que me iba a apoyar, todo eso me decepcionó muchísimo. Me tocó llegar a vivir arrimado a casa de algunos conocidos de las amistades que yo había hecho en Cúcuta.

Además, durante esos años la situación estaba terrible para las chicas trans y la gente gay aquí en Ocaña. Se suponía que los paramilitares ya se habían desmovilizado, pero cuando eso se oía que había unos grupos que estaban controlando los barrios y que estaban matando a la gente como nosotros, y a cualquier

Además, durante esos años la situación estaba terrible para las chicas trans y la gente gay aquí en Ocaña. Se suponía que los paramilitares ya se habían desmovilizado, pero cuando eso se oía que había unos grupos que estaban controlando los barrios y que estaban matando a la gente como nosotros, y a cualquier persona que tuviera el pelo largo o se pusiera piercings.

persona que tuviera el pelo largo o se pusiera piercings.

Un mes después de que regresé, que cuando eso todavía me identificaba como mujer, estaba sentado en un parque con dos amigos gays cuando llegó una camioneta negra de la que se bajó un hombre que dijo que nos iba a picar a todos, que ya nos tenían en fotos. El tipo ese le pegó una patada a uno de mis amigos y nos gritó: "Lárguense de acá, maricas, no los queremos ver", y otras cosas, nos trató de lo peor.

¿Y qué podíamos hacer en esos momentos? Nos tocaba callarnos esas cosas, porque ¿a quién iba a acudir uno si muchas veces aquí en Ocaña se vio que, si uno hablaba, la misma ley se encargaba de echarlo al agua, de contar que uno había denunciado?

A veces iba a buscar trabajo y nadie me ofrecía nada si no era prostituyéndome o aprendiendo la peluquería. Como Alexandra, veía



que no tenía ninguna otra posibilidad. Entonces llegó un momento en que se cerraron todas las puertas y todo el mundo me dio la espalda, no tuve a nadie que me dijera: “Vení, que yo te colaboro”. Yo a veces no tenía dónde dormir, cómo comer, y además me daba pavor salir a la calle siendo la persona que yo quería ser porque me podían incluso matar...

Entonces toda esa situación, más lo que me habían hecho en Cúcuta, y todos los rumores que se oían en Ocaña de que estaban matando y corriendo³ a gays, lesbianas, bisexuales y trans, hicieron que yo me llenara de muchísimo miedo y por eso me tocó tomar una de las decisiones más tristes de mi vida: una noche, en el salón de belleza de una amiga mía, me corté el pelo completamente, me dejé un corte de hombre y me propuse no dejarlo crecer otra vez. Me acuerdo cómo se veían en el piso los rayitos rubios que hacía poco yo me había hecho en un salón de belleza en Cúcuta. Cogí un mechón de pelo y lo guardé en mi billetera. Ahí todavía lo tengo, y de vez en cuando lo miro y me pongo a pensar en lo bonito que tendría yo mi pelo en estos momentos si no me hubiera tocado cortarlo, y tantas otras cosas.

Ese día me tocó enterrar a Alexandra, ocultarla, despedirla. Ese día me tocó volver a ser Fredy: guardar con llave mi bolso, mi maquillaje, mis sueños. Me tocó cambiar mi vida, volver a ser un hombre, vestirme con la ropa que yo no quería usar y que había doblado y guardado hacía tiempo. Pero nada de

³ Forma muy común en el Catatumbo para referirse a la orden impartida por actores armados para que una persona abandone forzosamente el lugar donde habita.

Me acuerdo cómo se veían en el piso los rayitos rubios que hacía poco yo me había hecho en un salón de belleza en Cúcuta. Cogí un mechón de pelo y lo guardé en mi billetera. Ahí todavía lo tengo, y de vez en cuando lo miro y me pongo a pensar en lo bonito que tendría yo mi pelo en estos momentos si no me hubiera tocado cortarlo, y tantas otras cosas.



eso fue por gusto, todo fue porque me obligaron. Por eso es que ahora yo hablo de mí como si fuera un hombre, porque me duele pensar en Alexandra, no veo por qué deberían llamarme “ella” después de que volví a ser Fredy. Y el dolor que eso le produce a uno es muchísimo, es como si me hubiera tocado matar la parte que más me gustaba de mí, todo para poder seguir viviendo.

A muchas personas gays, lesbianas, bisexuales y trans les tocó hacer lo mismo esos años aquí en Ocaña: a los que no nos tocó irnos para otra parte buscando que no nos mataran, nos tocó portarnos seriecitos, disimular, casi no salir a la calle. Muchas conocidas trans tuvieron que irse porque tenían miedo y porque nos tenían en la mira: tipos armados que la gente decía que eran paracos nos asustaban, correteaban y nos daban duro⁴. Porque así muchos sintiéramos esa zozobra aquí en Ocaña, a las mujeres trans nos quedaba muy difícil disimular o esconder lo que somos.

Éramos las más vulnerables en esos momentos. Ya fuera así como me pasó a mí, que en mi propia cara me amenazaron, o por medio de los famosos panfletos que empezaron a circular por toda Ocaña, donde decía que iban a matar a ladrones, a gays, lesbianas, trans, y que iban a limpiar los barrios que porque nosotros no éramos bienvenidos. A eso súmele que siempre han existido los chismes de mucha gente que dice que no nos quieren ver porque supuestamente estamos enfermos y vamos

⁴ 'Dar duro' se refiere recibir algún tipo de maltrato físico o de castigo corporal.

a contagiar a los niños de algún mal. Eso también es una violencia muy dura que nos ha tocado soportar toda la vida.

Y estas cosas no solo nos pasaron en esos años, todavía hoy muchos de nosotros seguimos sintiendo miedo en esta ciudad. Y no solo pasa aquí, sino que en la zona rural la guerrilla también nos ve como algo malo, como si le hiciéramos daño a la gente solo con mirarla. Eso lo tenemos muy claro los gays, las lesbianas, y las personas bisexuales y trans aquí en el Catatumbo: por ser lo que somos, vivimos con miedo de que nos maten, nos castiguen o nos corran⁵.

Una vez, a principios de 2015, yo quise ir a visitar a mi abuela en Hacarí. Cuando me fui para Cúcuta a los 12 años, ella no se enteró muy bien por qué había sido, y como yo había vuelto a ser Fredy, no me asustaba que me fuera a rechazar. Con ella no hablaba hacía muchísimo tiempo, y quise ir a visitarla porque había escuchado que estaba muy enferma y quería ir a verla, de pronto por última vez.

Esa vez yo arreglé con una prima que vive allá y ambos tomamos el transporte desde Ocaña hacia el pueblo. Pero a mí no me dejaron llegar hasta allá, no me permitieron visitar a mi abuela. Cuando íbamos más arriba de La Playa, en plena carretera rumbo a Hacarí, llegaron dos manes en una moto. Uno de ellos se bajó y paró el carro donde íbamos y a mí directamente no me dijeron nada, pero a mi prima le ordenaron

⁵ Véase el capítulo *Persistencias, reconfiguraciones y disputas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para una descripción de algunas acciones violentas de guerrillas y grupos armados posdesmovilización contra mujeres y personas de sectores LGBT en años recientes.



que se bajara y le dijeron que si yo continuaba el camino, a mí me iban a matar, que ella sabía muy bien que yo no podía ir por allá. Y ella les respondió que yo era su familiar, que era una persona conocida, pero ellos le dijeron que eso no importaba, que a personas como yo no nos iban a tolerar y que ella no era nadie para dar órdenes. Entonces le exigieron que me embarcara de vuelta a Ocaña y así nos tocó hacer.

Pero eso no me pasó a mí porque yo fuera una persona nueva o desconocida allá en esa zona. Yo estoy seguro que eso fue porque yo soy gay, porque me acuerdo que en un momento ese man hablaba de mí y le decía a mi prima “el marica ese”. O sea, ni siquiera me preguntaron nada a mí, me vieron como si yo fuera una cosa que no puede hablar, que no puede valerse por sí mismo y charlar con ellos.

Entonces a mí me ha tocado acostumbrarme a vivir esta vida. Una vida llena de miedo, obligado uno a callarse la boca, a recibir tanto rechazo y tantos malos tratos hasta en la propia casa de uno. Me ha tocado renunciar a muchos de mis sueños y ocultar a Alexandra para poder sobrevivir.

A nosotros los gays, a las chicas trans, a toda la comunidad LGBT nos han pisoteado, nos han *basureado*, o sea, nos han tratado como lo peor, como la peor escoria, nos han negado nuestros derechos. Muchas veces hasta las mismas entidades que uno piensa que lo van a ayudar, nos han dado la espalda.

Por ejemplo, tan pronto volví de Cúcuta yo quise estudiar un programa de secretariado contable, pero en la institución me

Si yo fuera trans no podría aspirar a un cargo de oficina, a ser doctora, veterinaria, nada de eso, porque inmediatamente se nos cierran las puertas.

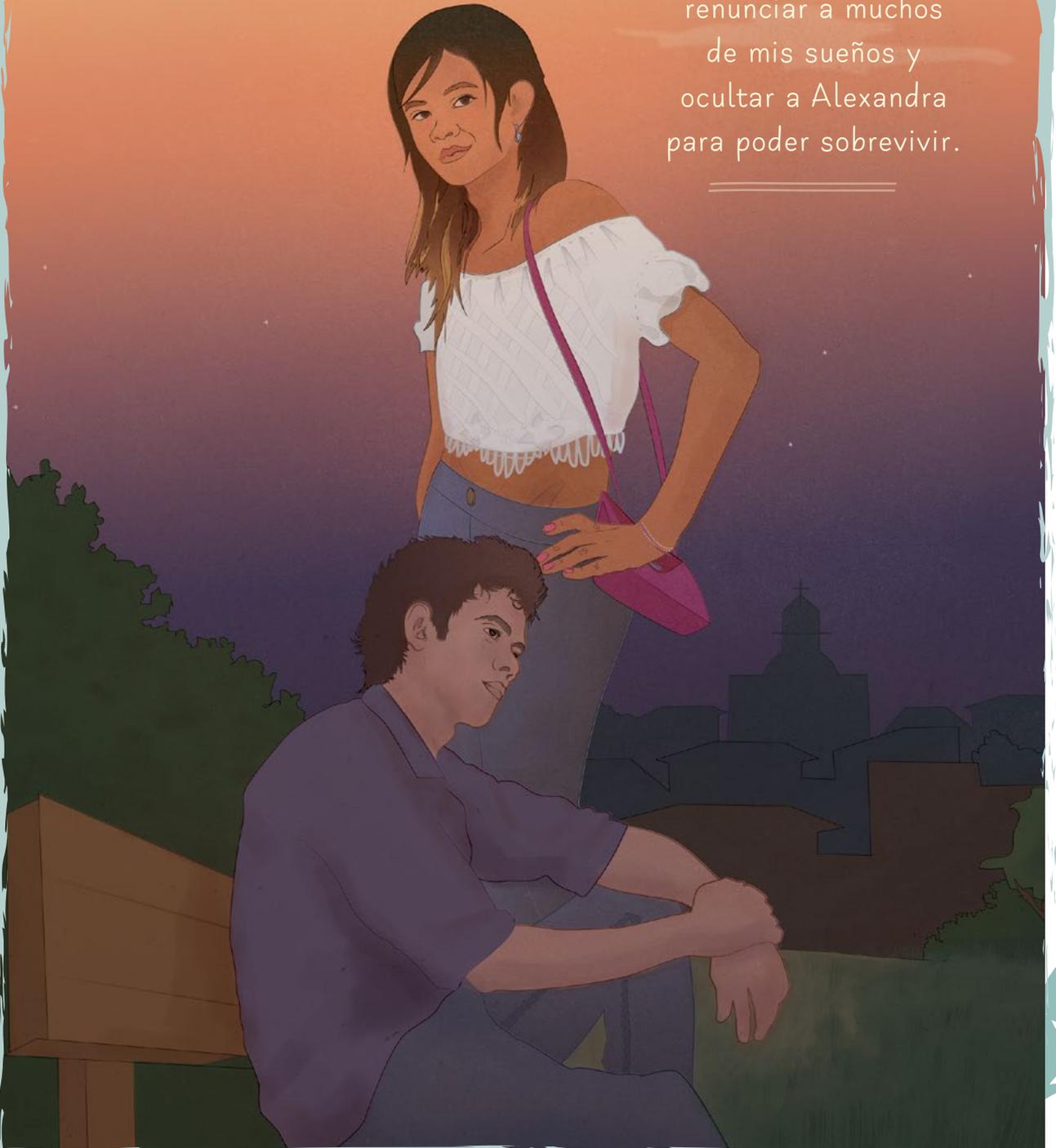
dijeron que no me aceptaban con el cabello largo, que tenía que cortarme el pelo, y por eso fue que yo tuve que parar mis estudios esa vez.

Hoy, yo puedo decir que en Ocaña no hay buenas posibilidades de trabajo para los gays y las lesbianas. Y mucho menos existen oportunidades de vivir bien para las mujeres trans, aquí no hay vida para alguien así. Si yo fuera trans no podría aspirar a un cargo de oficina, a ser doctora, veterinaria, nada de eso, porque inmediatamente se nos cierran las puertas. Si no es la prostitución o la peluquería, uno no tiene otra fuente de ingresos. A eso súmele el miedo que nos generan todos esos grupos que nos meten temor con sus armas y sus amenazas, porque todos lo hacen y la verdad es que yo no le veo diferencia en eso a ninguno.

Por eso pienso que nosotros deberíamos recibir como más apoyo, que nos ayuden para que ni la gente ni las instituciones nos miren como una plaga. Para que no nos maten, porque es que nosotros no le estamos haciendo daño a nadie, no nos metemos con nadie, solo queremos vivir siendo lo que queremos ser.



Me ha tocado
renunciar a muchos
de mis sueños y
ocultar a Alexandra
para poder sobrevivir.



Y yo pienso que es importante también que nos brinden posibilidades de encontrar un buen trabajo. Yo, por ejemplo, sueño con montar mi propio negocio de informática, y así ganarme la vida de manera honrada, como siempre lo he hecho.

Y, claro, me encantaría poder regresar a la casa de mi mamá y que ella me recibiera con los brazos abiertos. Pero ella todavía continúa muy disgustada conmigo, poco le interesa saber de mí. Pero, no crea, yo todos los días me doy golpes de pecho por eso, me vienen los recuerdos y me pongo a pensar qué hubiera sido de nosotros si yo no fuera gay.

Pero ¿mi sueño más grande? Volverle a dar vida a Alexandra, ver su cabello largo decorado con rayitos de colores. Que ella y sus amigas puedan andar por las calles sin miedo, que en los barrios la gente no las mire con asco, que nadie las amenace aquí en Ocaña, que las dejen ir a visitar a sus familiares en cualquier punto del Catatumbo.

Si me preguntan, esa es la paz que yo espero que ocurra en esta región.



SALIR
CORRIENDO
PARA PODER
SER YO



SALIR CORRIENDO PARA PODER SER YO

San Calixto

Yo me acuerdo mucho de las reuniones que hacía la guerrilla allá en mi pueblo, en San Calixto, cuando estaba chiquita, por ahí a mediados de los años noventa. Una vez le dijeron a la gente que ellos no aceptaban en la comunidad a viciosos, lesbianas, gays, travestis ni ladrones, que porque esa gente era mala influencia. Que tocaba borrarlos del mundo para que no contaminaran a más nadie¹.

Un año antes de eso yo le había contado a mi mamá que era lesbiana, o sea, que era una mujer a la que le gustaban o se enamoraba de otras mujeres. Pero desde esa vez de esa reunión, a mí me empezó el miedo por sentir lo que yo sentía, por ser diferente a otras mujeres del pueblo.

¹ Véase el capítulo *La larga historia de las guerrillas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las dinámicas de presencia y control de las guerrillas en la región.



En mi casa somos seis hijos y yo soy una de las del medio. Cuando vivíamos en San Calixto teníamos una casita en una vereda que queda cerca del casco urbano del pueblo. Mi mamá y mi papá siempre trabajaron en los oficios del campo, y desde que estábamos pequeños nos metieron en la cabeza el gusto por el trabajo, por la agricultura.

Yo digo que no tuve infancia así como la de otros niños de la ciudad que uno oye o ve por ahí. O sea, nunca tuve muñecas y juguetes bonitos que me compraran mis papás para mí. En la escuela me divertía era jugando boliches², tirando el trompo, y era demasiado inquieta, me gustaba más el juego y la recocha que quedarme quieta en el salón oyendo a la profesora. Cuando salíamos de la escuela a mediodía, a mi mamá le gustaba mandarme al monte a que buscara leña para hacer la comida y a que trajera verdura, como yuca y plátano, para que comiéramos ahí en la casa. Así era como yo pasaba los días.

Para nosotros allá en la vereda, la guerrilla era como ver al ejército en una ciudad. Y hubo un momento en el que yo llegué a distinguir a todos los grupos guerrilleros que han estado en el Catatumbo: el EPL, el ELN y las FARC. Yo los reconocía por los escudos que se ponían en el uniforme o por los colores de la bandera que cada uno tiene.

Me acuerdo que una vez en 2001, por ahí cuando yo tenía 14 años, las FARC hizo una reunión en el pueblo, que para llevar jóvenes a unirse al grupo de ellos dizque para ayudar

² Nombre dado a las canicas o metras.

Yo digo que no tuve infancia así como la de otros niños de la ciudad que uno oye o ve por ahí.

O sea, nunca tuve muñecas y juguetes bonitos que me compraran mis papás para mí. En la escuela me divertía era jugando boliches, tirando el trompo, y era demasiado inquieta, me gustaba más el juego y la recocha que quedarme quieta en el salón oyendo a la profesora.



a defender cuando entraran los paramilitares. O sea, en esa época ya estaba ese *run run* de que se iba a meter esa gente y que iban a hacer cosas como las masacres y todo ese desplazamiento que ya habían hecho en Tibú desde 1999.

¿Y a mí qué me tocó hacer? Inventar que sí, que yo me iba con ellos, y salir corriendo a mi casa con la excusa de que iba a recoger una ropa para llevarme. Pero me les volé y me quedé escondida en mi casa un buen rato porque al monte no me quería ir, porque dicen que por allá es muy bravo³ la vida. Me acuerdo que una amiga mía me decía que nos fuéramos, que le hiciéramos, pero yo me mantuve en que no, aunque ella sí terminó yéndose con las FARC. Ilusionada, supuestamente que las armas, que el uniforme...

Yo iba creciendo y me iba dando cuenta que allá en San Calixto no iba a poder ser la persona que quería. Por ejemplo, nunca tuve una novia ni me dieron ganas de buscar una porque me daba mucho miedo que la mujer a la que yo me acercara me delatara, le contara a la gente y eso me metiera en problemas. Porque como digo, eso para la guerrilla es visto como una mala influencia, como algo que toca borrar. Entonces allá uno no podía decir que era lesbiana porque la mataban, incluso una amiga me contó que había grupos que violaban a las lesbianas que dizque para corregirlas, para que supuestamente les empezaran a gustar los hombres⁴.

³ Difícil, con muchas dificultades.

⁴ El uso de la violencia sexual correctiva ha sido uno de los repertorios comunes de los actores armados contra personas de sectores LGBT, particularmente contra mujeres lesbianas, que no solo recae en quien directamente lo sufre, sino que genera un efecto generalizado sobre otras mujeres que regulan su orientación sexual y su exposición pública para no sufrir este tipo de violencia.

Entonces a mí esa situación me hizo pensar que quería irme de San Calixto para otra parte donde me sintiera más tranquila y pudiera vivir mi vida, porque yo en ese momento sentía muchísimo el peso de esa obligación que nos achacan a las mujeres de que únicamente podemos ser madres o esposas de algún hombre, y yo no quería nada de eso para mí. Y entonces en 2002, cuando tenía 16 años, se metieron los paramilitares al pueblo y eso empezó un conflicto muy bravo entre la guerrilla y esa gente. A todo el mundo le entró miedo y a muchos nos tocó salir corriendo, dejar todo botado y salir con una mano adelante y otra atrás para poder guardar la vida. Porque esa gente donde llegaba iba matando lo que se encontrara, hasta a los animales de las fincas; decían que todo el mundo en mi vereda era guerrillero o que nosotros le colaborábamos a la guerrilla⁵.

Así fue como llegamos con mi mamá, mi papá y mis dos hermanos menores a finales de 2002 a Ocaña. Los mayores ya habían hecho su vida por aparte y unos estaban aquí en la región y otros más lejos. En ese momento, era mucha la gente que estaba llegando desplazada de los pueblos del Catatumbo y algunos del Cesar acá a Ocaña a buscarse la vida, porque allá estaba muy difícil a causa del conflicto.

Claro, en Ocaña llegamos a pasar muchas necesidades. Nosotros estábamos acostumbrados al trabajo del campo, a *jornaliar*⁶, a vivir y trabajar con animales.

⁵ Véase el capítulo *Paramilitarismo: violencia sin precedentes* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las dinámicas del control paramilitar en la región.

⁶ Trabajar por días en una finca.



Allá en San Calixto uno conocía a todo mundo, salía a la tienda y se saludaba con todas las personas, se sentía como más cercano con la demás gente. Ya aquí en Ocaña eso no pasaba. Aparte de que no habíamos traído con nosotros casi nada, no conocíamos a nadie y nos sentíamos muy extraños.

Y aunque Ocaña es una ciudad grande, y yo sentía que había más lesbianas, en esos años que nosotros llegamos también estaba muy dura la situación aquí. Cuando eso se escuchaba mucho que los paramilitares maltrataban y que hasta mataban a gays, lesbianas, bisexuales y mujeres trans. Por eso fue que yo durante esos primeros años de vivir aquí en Ocaña me mantuve muy quieta, no salía casi a la calle y mucho menos me atrevía a ir a bares donde ya había escuchado que podía encontrar a mujeres como yo.



Y luego vinieron los famosos panfletos. Unos papeles que repartían en los barrios donde unos grupos de gente armada decían que iban a matar a jibaros⁷, a viciosos, a gays y a lesbianas. O sea, a nosotras nos veían como personas malas, como algo que tocaba eliminar, nos ponían en el mismo renglón que a los supuestos viciosos. Y cuando uno se da cuenta de eso pues le duele mucho porque ya fuera allá en San Calixto, o aquí en Ocaña, las lesbianas éramos vistas como una enfermedad, como si tuviéramos algo que toca corregir.

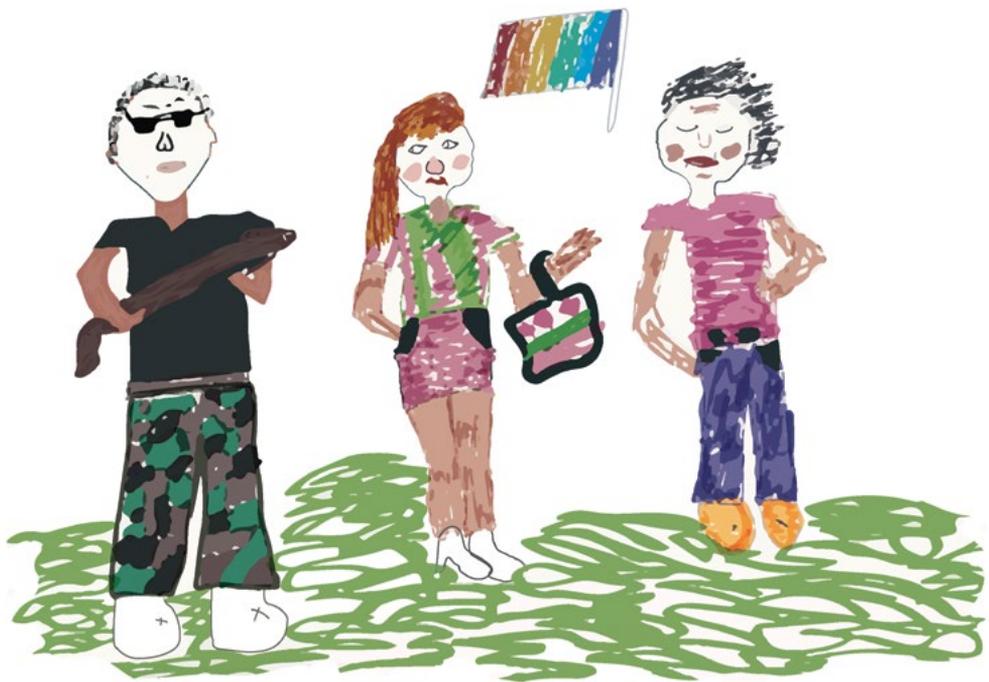
Y eso no ha cambiado mucho aquí en el Catatumbo para nosotras. Yo por ejemplo a San Calixto no me atrevo a ir ahorita, porque es un pueblo muy pequeño, todo se sabe. Y allá la guerrilla me va a preguntar que yo qué hago visitando, me pueden detener, me pueden castigar por ser lesbiana, porque de pronto quieren es que uno esté encerrado en las cuatro paredes de

Y aunque Ocaña es una ciudad grande, y yo sentía que había más lesbianas, en esos años que nosotros llegamos también estaba muy dura la situación aquí.

Cuando eso se escuchaba mucho que los paramilitares maltrataban y que hasta mataban a gays, lesbianas, bisexuales y mujeres trans.

⁷ Forma de referirse a personas que venden drogas ilícitas al detal.





• Representación gráfica de la zozobra que viven personas LGBT en lugares con presencia de actores armados. Taller de memoria con personas de sectores LGBT, Ocaña, 2016.

la casa cuidando al esposo, y no señor, esa no es la vida que yo quiero. Entonces me toca aguantarme las ganas de ir a visitar a mis amigos de la infancia que todavía están por allá; no puedo regresar a ver en qué quedó la casa de nosotros en el campo, que eso lo dejamos todo abandonado; nada de eso, simplemente por el hecho de ser lesbiana.

Para mí, lo que me gustaría que pasara para que nosotras estemos mejor es, primero, que no haya discriminación de ningún tipo, por ejemplo, en el trabajo. Que nos contraten por lo que sabemos y podemos hacer y no por la forma en la que nos





¡Somos todos iguales!



UNIDOS en la DIVERSIDAD



X ALIADA VIDAS

somos todos iguales

Me gustaría que la gente supiera más sobre nuestros derechos, que tuvieran claro que nosotros también merecemos existir, que tienen que tratarnos con respeto.

vestimos o cómo hablamos o quién es nuestra pareja. Que no piensen que nosotras las lesbianas tenemos una enfermedad o que vamos a contagiar a alguien, porque eso no es algo que se pega, y mucho menos que supuestamente nos quieran corregir por nuestros sentimientos.

Me gustaría que la gente supiera más sobre nuestros derechos, que tuvieran claro que nosotros también merecemos existir, que tienen que tratarnos con respeto. Por ahí poquito a poco algunos están organizándose y abriendo grupos para las personas gays, lesbianas, bisexuales y trans de la región del Catatumbo y de Cúcuta, para que exijamos nuestros derechos y se sepa que existimos y que aquí estamos.

En Cúcuta y aquí en Ocaña ya están andando algunas organizaciones de esas, poquito a poco, siempre con muchas dificultades, e incluso han salido líderes que se sientan en las reuniones sobre víctimas del conflicto y se dan sus peleas allá diciendo que a gays, lesbianas, bisexuales y trans también nos ha afectado muchísimo esta guerra⁸. Y todo eso a mí me parece muy

⁸ Véase el capítulo *Persistencias, reconfiguraciones y disputas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las iniciativas y procesos colectivos que tienen lugar en la región a favor de la vida, la dignidad y la reconciliación.

bueno, porque es un asunto del que ya se habla un poquito más, siento que no estoy sola y que somos varias las que hemos pasado por experiencias similares. Aunque, claro, no se habla de esto como uno quisiera, porque las mujeres lesbianas pareciera que somos invisibles: tenemos muy pocos espacios para encontrarnos, para reunirnos, no contamos con buenas redes de apoyo y a veces pasa que cuando se habla de estos temas, es para decir algo acerca de los hombres gays, y sobre nosotras nada se comenta.

Para mí tengo que si hay algo que hay que corregir es la discriminación y esa poca visibilidad que recibimos diariamente, pero no mi cuerpo ni mis sentimientos.

Eso aquí en Ocaña y en toda esta región yo siento que hace mucha falta. Y ya en este tiempo deberíamos estar haciendo algo para que eso pase.



ME LLAMO
TATIANA
y así nos toca vivir
a las mujeres trans
del Catatumbo



ME LLAMO TATIANA

y así nos toca vivir a las
mujeres trans del Catatumbo

Tatiana · Barranquilla

Fue por ahí a partir de mis 6 años que empecé a identificarme como mujer, en el 2000. Desde ese momento inicié mi vida como Tatiana, y me acuerdo que le pedía a mi mamá y a mis ocho hermanos que dejaran de llamarme Darío y que me nombraran Tatiana.

Y yo no puedo decir que recuerde que en mi casa me hayan rechazado por eso, no. A mi hermana mayor, Adela, a quien quiero muchísimo porque siempre me ha apoyado en todo, siempre le gusta decir que ella sabía que yo iba a ser así, una mujer trans, desde que yo estaba chiquitica. Claro, pero yo creo que ese caso debe ser uno entre muy pocos, porque en esta región sé que a muchas personas las discriminaron, las corrieron¹ y hasta las castigaron por declararse gay, lesbiana, bisexual o trans. Mi papá, que

¹ Forma muy común en el Catatumbo para referirse a la orden impartida por actores armados para que una persona abandone forzosamente el lugar donde habita.

era la persona más malgeniada de mi casa, había muerto de una enfermedad cuando yo tenía 4 años. De pronto con él sí hubiera sido un poco más difícil todo. Y eso es así porque yo nací y crecí en un pueblo bastante alejado de la ciudad, en las montañas del Catatumbo, y allá la gente lo ve a uno como un bicho raro, como alguien con problemas, lo cogen de burla y lo tratan mal.

Yo me crié en el pueblo, pero mi mamá tenía una finquita a las afueras del casco urbano donde ella iba con mis hermanos mayores a trabajar todos los días y sacaba la yuca, el plátano, el maíz, los huevos para poder comer ahí en la casa y vender. Pero a mi mamá no le gustaba casi ponernos a trabajar a los hijos menores, era diciéndonos siempre que a estudiar, que a estudiar, que eso era lo más importante y que ella nos quería ver como profesionales.

Pero nosotros éramos muy locos y nos íbamos mis hermanos menores y yo para la finca, así a mi mamá no le gustara mucho, porque nos parecía muy divertido. Allá había unos árboles de guayaba y nos poníamos a competir al que más guayabas agarrara, pero yo casi siempre perdía porque mi hermano Ignacio tiene brazos más largos y era un mico que se subía a los árboles rapidísimo y eso siempre nos ganaba a todos.

Y allá en la finca también teníamos un caballo, que se llamaba el Milamores. Ese nombre se lo había puesto mi papá antes de morir, porque a él le gustaban mucho las rancheras y una canción de esas menciona ese nombre. Tan pronto yo llegaba, me iba a buscarlo y me gustaba peinarle las crines, darle de comer y echarle agua para que bebiera, porque allá en esa zona hace muchísimo sol.

Y me acuerdo tantísimo que ahí en el potrero de unos vecinos de nosotros nos encantaba jugar dizque a la guerra. Entonces armábamos dos equipos y ¿sabe cuáles eran nuestras armas? El estiércol de las vacas de los vecinos. Nos lanzábamos esos pedazos de estiércol y córrale a esconderse porque eso daba durísimo. Eso sí, tocaba saber escoger bien qué estiércol iba a agarrar uno porque no se podía que estuviera muy tierno, o sea muy húmedo, porque o si no, no funcionaba y terminaba uno untándose todo.

Una vez, alguno de mis hermanos me tiró un pedazo que me cayó en todo el ojo, y me acuerdo que me puse a llorar y me fui corriendo a donde mi mamá a darle quejas. Y mis hermanos: que no se vaya por allá, venga, que mamá nos regaña. Y sí señor, mamá nos metió un regaño ese día y al otro día estábamos todos en el salón de clase bien juiciositos.

Yo tuve la misma profesora desde primero hasta el grado quinto, se llamaba la señora Rosa María. Ella siempre fue una persona demasiado buena conmigo, me quería mucho y siempre me decía Tatiana cada vez que me iba a preguntar algo o que me regañaba por andar haciendo maromas. Y allá en la escuela la pasé muy bonito, los pelaos a mí no me discriminaban ni nada; las otras niñas me miraban y se ponían a jugar conmigo y la pasaba muy bien. Yo ya tenía el pelo larguito y mi mamá me hacía unos moños muy lindos, a mí me gustaba mucho que ella me peinara. Y casi siempre me mandaba a la escuela con el uniforme de educación física, que era una sudadera, porque cuando tocaba vestirse así, tanto niños como niñas se veían igual. El pantalón y la camisa del uniforme para niños casi nunca me lo ponía.



Y me acuerdo tantísimo
que ahí en el potrero
de unos vecinos de
nosotros nos encantaba
jugar dizque a la
guerra.



A veces los pelaos en la escuela decían que iban a hacer campeonatos de fútbol o de micro y llegábamos nosotras las niñas y les hacíamos barra y eso me parecía muy divertido. Yo era buena para esa vaina, para inventarme canciones para gritarles mientras jugaban y darles ánimo, y a ellos eso les parecía chistoso, se reían de pronto un ratico.

Me acuerdo que cuando yo estaba en la escuela fue que se metieron los paracos al pueblo, y eso fue una cosa muy terrible. Yo me acuerdo de eso y me pongo a llorar porque fue muy duro para mí y para dos hermanas mías, Sonia y Diana².

Eso pasó un domingo del año 2002 cuando yo tenía 8 años. Mis hermanas y yo íbamos para la finca que teníamos a llevar un mercado que acabábamos de comprar en el pueblo. Allá estaban viviendo mi mamá y otros hermanos míos, y por eso tocaba ir ese día y llevarles lo de la semana. Habíamos puesto la compra en dos estopas³ y se las acomodamos a cada lado de la silla de montar del Milamores. Me acuerdo que esa vez llevaba puesta una sudadera que había sido de una de mis hermanas, que a mí me gustaba mucho, y tenía el cabello suelto.

Agarramos camino con Sonia y Diana y resulta que cuando íbamos por ahí a mitad del trayecto, que eso siempre nos gastábamos una hora y media a pie, nos salieron los paramilitares, como cinco tipos encapuchados, vestidos así como con ropa de los militares y con unas armas enormes.

² Véase el capítulo *Paramilitarismo: violencia sin precedentes* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las dinámicas del control paramilitar en la región.

³ Costal.



Agarramos camino con Sonia y Diana y resulta que cuando íbamos por ahí a mitad del trayecto, que eso siempre nos gastábamos una hora y media a pie, nos salieron los paramilitares, como cinco tipos encapuchados, vestidos así como con ropa de los militares y con unas armas enormes.

Ahí nos pararon y nos preguntaron que ese mercado para dónde lo llevábamos, que si se lo íbamos a entregar a la guerrilla ahí más arriba, y señalaban así como para donde quedaba la casa de nosotros. Y Diana, la mayor de las tres, les decía que no, que era para la finca, que nosotros éramos gente ahí del pueblo. Pero a ellos no les importó y cogieron al Milamores y ¿sabe qué le hicieron? lo mataron ahí en frente de nosotras. Eso sin más, de un momento a otro, escuchamos fue dos tiros y vimos cómo cayó el pobre animalito al suelo.

Yo me puse a gritar, me dio muchísima tristeza, me dio muchísima rabia, también. Pero mi hermana Sonia me agarraba así fuerte y me decía que me calmara, que estuviera tranquila. Y yo me le tiré encima al caballo y sentía que respiraba rápido y yo quería como ayudarlo, que se parara y saliera corriendo y nos llevara lejos de esa gente tan mala.

Pero el Milamores se nos murió ahí y nada pudimos hacer. Los paracos agarraron el mercado para ellos y nos dijeron que nos tocaba acompañarlos. Así fue como nos metieron por otro lado del camino hasta que salimos allá a una casa donde ellos dormían, o vivían, eso parecía.

Y allá nos tuvieron quince días a mis hermanas y a mí, encerradas, sin poder salir. Nos tocaba cocinarles, servirles en todo lo que nos dijeran, ser las sirvientas de ellos. Ahí fue donde me violaron a mí: me agarraron dos paracos una tarde, me encerraron en una pieza y me violaron. Mi hermana Diana también fue víctima de eso durante los días que nos tuvieron allá encerradas. Y mi pobre mamá no sabía nada, nadie supo dónde estábamos nosotras, hasta que una mañana los paracos nos dijeron que nos largáramos de ahí.

Desde esa vez, a mí la vida me empezó a cambiar. Ninguna de nosotras habló de nada de eso que nos había pasado, y tampoco nos atrevimos a contarle nada a mi mamá para que ella no se preocupara tanto, ya con tantísimas cosas que estaban pasando ahí en el pueblo y en el campo a causa de esa violencia que nos tocó vivir.

Yo me mentalicé a continuar estudiando y durante ese tiempo que estuvieron los paracos en el pueblo casi ni salí a la calle por el puro temor de que me volvieran a hacer algo. Hasta que se fueron a finales de 2004, yo estuve muy escondida. Eso a muchas mujeres las persiguieron, las obligaron a ser las novias y esposas de ellos y quién sabe qué tantos otros males les habrán hecho.

Terminé mi primaria y luego me matriculé en el colegio. Pero ahí sí fue un poco más complicado para mí, porque como en





esos años es cuando a uno le empiezan los cambios en el cuerpo, entonces yo me convertí en la burla de mucha gente. Yo me presentaba como una mujer, tenía el pelo largo y todo el mundo me conocía como Tatiana. Pero ahí a mí me cambió el cuerpo y la voz, me empezó a salir la barba, y todo eso hizo que se burlaran mucho de mí, me hicieran a un lado y me fui quedando poco a poco sin amigos.

Así me aguanté hasta noveno, cuando yo tenía 16 años. Ese año, 2010, no fui capaz de continuar con el estudio, y por más que a mi mamá le pareciera eso terrible, me salí y nunca más he vuelto a pisar un salón de clases. Me puse a aprender el oficio de la peluquería con un amigo mío que había llegado de Cúcuta ahí al pueblo. Él había abierto un salón de belleza y fue el que me enseñó a hacer el corte y el tinturado de pelo, y eso a mí me gustó mucho porque me entretenía pensando en los peinados para la gente y conociendo a las personas que iban al salón de belleza.

Pero eso me duró poquito. Todo el mundo que iba a cortarse el pelo, o a hacerse las uñas, se daba cuenta que yo era una chica trans y eso salían a la calle y se ponían a chismosear y a hacer comentarios sobre mí. Y así fue que en el año 2011 la guerrilla me corrió por primera vez de mi pueblo. Llegaron al salón de belleza y me dijeron que tenía un día para irme y que, si no lo hacía, me atenía a las consecuencias. Y ¿qué puede hacer uno? Salga con lo que tenía puesto, coja una moto y córrale a donde una amiga mía que vivía en Cúcuta⁴.

⁴ Véase el capítulo *Persistencias, reconfiguraciones y disputas* del informe de investigación *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*, para profundizar sobre las dinámicas de control ejercido por las guerrillas en la región después de la desmovilización de los paramilitares.



Todo el mundo que iba a cortarse el pelo, o a hacerse las uñas, se daba cuenta que yo era una chica trans y eso salían a la calle y se ponían a chismosear y a hacer comentarios sobre mí.

Y así fue que en el año 2011 la guerrilla me corrió por primera vez de mi pueblo. Llegaron al salón de belleza y me dijeron que tenía un día para irme y que, si no lo hacía, me atenía a las consecuencias.

Me tocó dejar todo botado. Yo había comprado mis tijeras y mi máquina para peluquear y eso fue lo único que saqué de allá. Ni siquiera alcancé a despedirme de mi mamá y de mis hermanas, y me tocó llamarlas ya estando en Cúcuta. Me acuerdo que mi mamá se puso a llorar por teléfono y me decía que ella sabía que eso me iba a pasar, y otro montón de cosas.

Lo que pasa es que allá en mi pueblo, ni los paracos ni la guerrilla aceptan a un gay, a una persona bisexual, a una lesbiana o a una chica trans. Además, la gente tampoco lo quiere ver a uno por allá, no dejan que uno llegue al pueblo porque de una vez dicen “no, ella viene es a dañar a los niños”.

Me acuerdo que una señora una vez me dijo que ella no me dejaba que yo me le acercara a su hijo que porque yo lo iba a violar. Pero yo digo una cosa: hay mamás que le han hecho daño a sus hijos, y yo

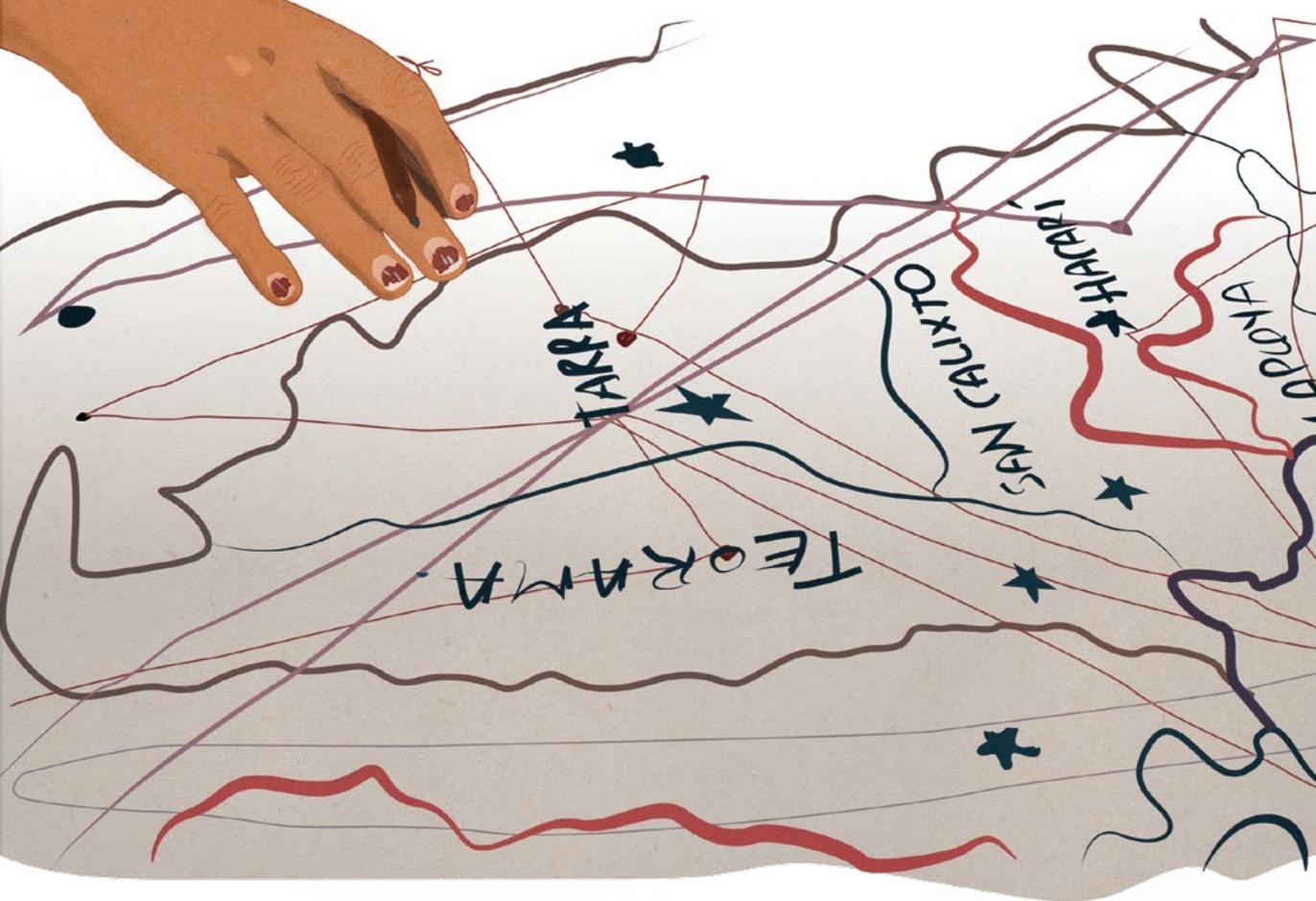
tengo mis sobrinos y mis hermanas me los dejaban cuidar y a mí nunca, jamás de la vida, se me hubiera ocurrido hacerles daño porque yo los quiero como si fueran hijos míos, y tampoco se me habría ocurrido hacerle nada a otros niños. Entonces ¿por qué tienen que inventarse todo ese poco de cosas y de pronto ir a decirle a la guerrilla que lo corran a uno de su pueblo, que lo alejen de su familia?

Y de ahí para acá mi vida aquí en el Catatumbo ha sido llegar a un lugar y esperar a que me corran. Eso siempre es así, ya me estoy acostumbrando. Con decirle que yo no me siento segura en ninguno de los pueblos de la región, a ninguno me atrevo a ir porque yo sé que me sacan corriendo tarde o temprano o hasta me matan.

Después de que me corrieron por primera vez, yo me fui a Cúcuta y al ratico intenté montar mi saloncito de belleza en Tibú, que es un poquito más grande y donde yo pensaba que sí me iban a dejar quedar. Entonces me compré mi peinadora, todo el juego de peluquería, lo decoré bien bonito y me puse juiciosa a trabajar.

Pero me voy yo un fin de semana para Cúcuta a comprar unas tinturas y otros materiales que necesitaba, y estando allá me llama un amigo mío a decirme que no regresara, que en Tibú me tenían para matarme, que la noche anterior se habían metido unos tipos al salón de belleza y habían acabado con todo, habían tirado todo al piso y me habían roto mis implementos de trabajo. Nunca se supo quiénes eran, y si me querían únicamente robar o de pronto me habían estado buscando para matarme.





• Representación gráfica de los trayectos de desplazamiento forzado vividos por personas LGBT en el Catatumbo. Taller de memoria con personas de sectores LGBT, Ocaña, 2016.

Y de ahí para acá mi vida aquí en el Catatumbo ha sido llegar a un lugar y esperar a que me corran. Eso siempre es así, ya me estoy acostumbrando. Con decirle que yo no me siento segura en ninguno de los pueblos de la región, a ninguno me atrevo a ir porque yo sé que me sacan corriendo tarde o temprano o hasta me matan.

Y así hice yo, dejé todo botado por allá, perdí mi plata y todo el esfuerzo que había hecho endeudándome para comprarme mis propios elementos de trabajo, y nunca más volví a Tibú. Desde esa vez a mí me da miedo inclusive ir a Cúcuta, porque como está más cerca de Tibú, me asusta que esa gente que me corrió de allá sepa que yo estoy por ahí y me hagan algo.

Por eso me decidí y me vine para Barranquilla, donde estaba una compañera mía del colegio y donde vivo actualmente. Como es una ciudad más grande, este es el único lugar donde me he sentido más o menos tranquila, donde me he sentido segura.

Aquí he vivido ya hace unos meses y es donde conocí a un muchacho con el que nos volvimos pareja. Él me llevó a pasear por allá a las otras ciudades que quedan en la costa y a mí me pareció muy bonito todo, el mar, la brisa. Me gustó mucho visitar allá.

Yo tengo mis sobrinos y mis hermanas me los dejaban cuidar y a mí nunca, jamás de la vida, se me hubiera ocurrido hacerles daño porque yo los quiero como si fueran hijos míos, y tampoco se me habría ocurrido hacerle nada a otros niños. Entonces ¿por qué tienen que inventarse todo ese poco de cosas y de pronto ir a decirle a la guerrilla que lo corran a uno de su pueblo, que lo alejen de su familia?



Pero la nostalgia por el pueblo y por visitar a mi familia no se me quita. Una vez me puse de chistosa a irme para el pueblo a celebrar las fiestas patronales, a pasarla con la familia, para visitar a mi mamá y a mis sobrinos. Como llegaba tanta gente al pueblo, pensé que nadie iba a darse cuenta que yo estaba por ahí y me iban a dejar en paz.

Pero la segunda noche que estuve allá me llegaron dos manes con armas: uno me puso una pistola en la cabeza, me insultó y me dijo que yo sabía muy bien que allá no me querían ver, me montó en una moto y me sacó hacia las afueras del pueblo. Me dejó botada por allá lejos, en una parte donde no vivía nadie. Y a mí me tocó andar por potreros porque estaba perdida, y así llegué como a las tres de la mañana a la casa de una señora que me dio posada y me regaló unos pesos para coger un bus e irme a Cúcuta.

A mí me da muchísima lástima no poder ir a visitar a mi mamá, a mis hermanos, a mis sobrinos, pero es que yo tengo prohibida la entrada al pueblo. Ya hace un ratico que no he hablado con mi mamá, pero la última vez que charlamos me dijo que la próxima vez que quisiera que nos viéramos ella mejor venía a Barranquilla y nos encontrábamos aquí, porque le da muchísimo miedo que regrese al pueblo.

El otro problema con eso es que todavía no he podido cambiar mi cédula de ciudadanía. O sea, esta es la fecha y todavía aparezco ahí como Darío, porque cuando la saqué, yo no sabía que yo podía pedir que me pusieran el nombre y el sexo con los que yo me identifico, entonces me fui y me compré una ropa de muchacho, ahí

A mí me da muchísima lástima no poder ir
a visitar a mi mamá, a mis hermanos, a mis
sobrinos, pero es que yo tengo prohibida la
entrada al pueblo.



en el pueblo, y me mandé tomar las fotos. Pero para poder hacer el cambio, o sea que aparezca como Tatiana, me toca volver al pueblo y yo por allá no voy porque me da miedo.

Yo por eso lo que quiero en este momento es poder sacar mi cédula, que quede escrito que me llamo es Tatiana y no Darío, y buscar cómo poder salir del país a trabajar o a estudiar y así encontrar un lugar donde me sienta más tranquila.

Porque hasta ahora, para mí todo siempre ha sido igual allá en el Catatumbo, nunca ha cambiado nada: siempre siento que me están señalando, persiguiendo, que mañana me golpean a la puerta y me corren y a mí me toca, para salvar mi vida, salir con lo que tenga puesto y abandonar otra vez mis metas y mis sueños y ver cómo vuelvo a inventarme la vida en otro lugar, tan lejos de la gente que yo quiero.





CATATUMBO
MEMORIAS DE VIDA Y DIGNIDAD



Que nos dejen ser quienes soñamos ser. Voces y memorias de personas lesbianas, gays y trans del Catatumbo es un conjunto de memorias contadas en primera persona acerca de la vida, dolores y resistencias de hombres gays, mujeres lesbianas y trans de la región, que busca evidenciar las violencias que han recaído sobre sus cuerpos y subjetividades, y a la vez, honrar y dignificar sus luchas para existir en medio de la pobreza, la violencia y la indiferencia.

Los relatos invitan a comprender que lesbianas, gays y trans de la región han sufrido de manera sistemática la violencia producida en el conflicto armado, en muchos casos antecedida por la que experimentan en su vida cotidiana en el hogar, la escuela y otras instituciones. Se trata, entonces, de violencias continuadas y circulares que, por ello mismo, muchas veces se legitiman, invisibilizan socialmente y profundizan. Así mismo, estas historias describen que, pese al contexto de persistente intimidación e indiferencia, este grupo poblacional del Catatumbo ha tenido una asombrosa capacidad para ponerse de pie y construir propuestas individuales y colectivas que les permitan vivir con dignidad.

CATATUMBO

MEMORIAS DE VIDA Y DIGNIDAD

ISBN: 978-958-5500-34-1



**GOBIERNO
DE COLOMBIA**



PROSPERIDAD SOCIAL



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**